

CLAVITO

¡No, hombre, no!

PELEGRÍN

Pues declárese usted, porque estoy viendo que nos casamos sin la declaración previa.

Avanzando.

CLAVITO

Retrocediendo.

¡Pelegrín, por Dios!

### ESCENA V

DICHOS: JUANA

Por el foro.

JUANA

Señorita...

Deteniéndose y sonriendo.

Buenas tardes, señorito.

PELEGRÍN

Muy buenas.

JUANA

El niño viene hecho un diablo. Porque no le he consentido jugar más tiempo, tuve que traerle á rastras, y armó un escándalo en la calle como si le degollaran.

CLAVITO

Pues castigado. Enciérrale en su cuarto, y que no salga hasta que escriba dos planas sin un borrón siquiera.

PELEGRÍN

Perdónele usted.

CLAVITO

No, no.

PELEGRÍN

Déjele usted pasar. A mí me gustan mucho los niños..., aunque no lloren.

CLAVITÓ

Dispense usted.

A la criada.

Y sube otra vez a llamar a mamá: dile que esta aquí el señor Vaamonde.

JUANA

¿Don Pelegrín?... ¿Ese señorito rico de Valladolid?...

CLAVITO

Empujándola para que calle y se vaya.

¡Sube, sube!

### ESCENA VI

CLAVITO y PELEGRÍN

PELEGRÍN

Contrariado.

¿El señorito rico de Valladolid? ¿La criada sabe también el número de casas y el número de acciones...?

CLAVITO

Comprenda usted que es una torpeza..

PELEGRÍN

¿De quién?

CLAVITO

De la muchacha.

PELEGRÍN

Guasón.

¡Ah!...

CLAVITO

Incomodada.

¡Ah!...

PELEGRÍN

¡Sí, ah!...

CLAVITO

Y si piensa usted algo distinto, conste que

sin usted hemos vivido hasta ahora y sin usted seguiremos viviendo.

PELEGRÍN

Es posible.

CLAVITO

Muy posible. Yo le disculparé a usted con mamá: buenas tardes, señor Vaamonde.

PELEGRÍN

Buenas tardes, sí; pero no de despedida. ¿Quiere usted las casas, las acciones y a Pelegrín con ellas?

CLAVITO

No. Padece usted la obsesión de su dinero. ¡Pues guárdese usted! Es evidente que a ninguna mujer le desagrada que el galán sea rico, y joven y buen mozo...

PELEGRÍN

Gracias.

CLAVITO

No hablo de usted. En general. Pero es tonto

írle diciendo a la gente: «Para que te enamores de mí, voy a ocultarte lo que tengo y lo que valgo. Si es fortuna, me fingiré pobre; si belleza, procuraré disimularla; si talento, no hablaré... ¡Para que te crea leal, has de quererme viejo, y pobre y desagradable!...» ¡Y es al revés! A la gente se la quiere por lo que demuestra y por lo que tiene.

PELEGRÍN

Menos a los sobrinos, que se les quiere por lo que tienen los tios.

CLAVITO

Y cuanto más se reúna de posición, de figura, de bondad y de talento, más cerca se anda de eso que llaman amor y suerte.

PELEGRÍN

Puede que no se engañe usted mucho.

CLAVITO

¿Buscar el alma sola?... Nada más que con palabras, que todos tenemos necesidad de pronunciar de! mismo modo, se enseñan por el mundo muchas almas que no se parecen a las que se llevan por dentro.

PELEGRÍN

A ver si de otra manera nos entendemos.  
¿Quiere usted a Pelegrín?... Y con Pelegrín lo  
que él tenga: casas, acciones...

CLAVITO

Es demasiado rápida esa oferta para que pue-  
da juzgarla más que como un arranque volun-  
tarioso...

PELEGRÍN

Prométame usted al menos...

CLAVITO

Nada. Como señal amistosa y prenda de buen  
recuerdo, lleva usted ya aquello del borde...

PELEGRÍN

Inocente.

¿Como fué aquello?... Tendió usted una  
mano... no, no, para este lado... y yo, enloque-  
cido, respetuoso...

CLAVITO

¿Respetuoso?

PELEGRÍN

¡Lo juro!

Clavito, reproduciendo la ac-  
titud anterior, tiende la mano  
hacia Pelegrín: él la coge, pero  
antes de besarla se oye el tim-  
bre y Clavito escapa.

CLAVITO

Mamá.

PELEGRÍN

¡Pero qué prisa tiene esta buena señora!

CLAVITO

Cantando.

*El mío nome e Lucía...*

PELEGRÍN

Siéntese usted allí.

Queriendo coger la mano.

CLAVITO

No.

PELEGRÍN

¡Uno!...

CLAVITO

¡No!

PELEGRÍN

Marchándose enfadado.

¡Bah!...

CLAVITO

¿Volvemos a enfadarnos?

PELEGRÍN

Sonriendo.

No...

CLAVITO

Leyendo.

«Azucena—de Baena  
Abre tus hojas al sol del día.»

PELEGRÍN

Sentado lejos, muy serio.

Precioso, precioso.

CLAVITO

«Desdeñosa—Nazarena.  
Abre a mi canto tu celosía,  
abre, sultana del alma mía.»

PELEGRÍN

Precioso, precioso.

## ESCENA VII

DICHOS: JUANA

Por el foro.

JUANA

En la puerta y como si dejara  
el paso franco.

Están aquí, señorita.

CLAVITO

«Sultana hermosa de los jardines.  
Ramo de mirra, tazón de flores... etc.

Sigue recitando hasta que  
cae el

TELÓN